

GLOBALIZACIÓN, DIVERSIDAD CULTURAL Y PRACTICA EDUCATIVA

José Marín*

Introducción

La occidentalización del mundo comenzó principalmente con las Cruzadas y continuó con los primeros « descubrimientos » del África y de América, llevadas a cabo por las expediciones portuguesas, españolas y europeas al final del siglo XV.

La evangelización de los «paganos»; la civilización de los «salvajes » y el mito del desarrollo de los « subdesarrollados » y de la globalización económica y cultural actual, no son sino, periodos de un mismo proceso histórico de dominación económica, política y cultural a través de la imposición del etnocentrismo occidental en el mundo y en sus constantes redefiniciones de lo *“occidental”*, como la visión del mundo y el conjunto de sus sistemas de valores como *universales*, con relación a « los otros ». La dominación cultural con las características propias a cada periodo han sido precedidos por la dominación política y económica.

La globalización actual, forma parte de un proceso histórico de dominación económica y de la expansión planetaria del capitalismo. Esta época se consolida después de la caída del Muro de Berlín en 1989 y con la despaición de la Union de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991. Estos hechos simbólicos marcan el fin de un mundo bipolar y el inicio de la imposición del modelo económico capitalista a nivel mundial. Este proceso liderado principalmente por las grandes empresas multinacionales, implica la imposición de una *standardisation cultural*, llamada también por algunos estudiosos *“Mcdonalisation cultural”* (ADDA, 1998 ; CASSEN, 2000 ; LEMPEN,1999 ; RAMONET, 2000 ; RAMONET, 2001 ; SCHILLER, 2000).

Este último período, todavía no ha sido ampliamente analizado en sus aspectos socio-culturales. Es verdad que la economía, se encuentra al

* Doctor en anthropologie por la Universidad de la Sorbonne de Paris, es diplomado en estudios del Post Grado del Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo y de la Academia Internacional de Ecología de Ginebra. Diplomado igualmente, del Instituto de Altos Estudios de América Latina de Paris. Entre 1989 y el 2000, ha enseñado en la Universidad Ginebra y en la Academia Internacional de Ecología. Actualmente, participa en el Equipo de la Investigación Intercultural de la Universidad de Ginebra y colabora con diversas Universidades, instituciones académicas y publicaciones de Europa, de América Latina y ha colaborao en el Africa con la UNESCO.
E-mail: jmpaiva@unmep.br

origen de los grandes cambios y mutaciones, pero la explicación económica, no es suficiente para explicar este proceso histórico. Es en la evolución tecnológica, producto de una evolución más amplia de las ideas, que se realiza la más grande revolución de las técnicas de la información y de las comunicaciones en el dominio de la cultura.

Abordamos primeramente, la historia del etnocentrismo europeo desde la dominación colonial y post-colonial, que vehiculó la occidentalización del mundo, épocas que antecedieron a la actual Globalización. Tratamos igualmente, sobre la importancia de preservar la diversidad cultural, tan necesaria como la biodiversidad, en tanto patrimonio de la humanidad, que este proceso de globalización, tal como se desarrolla en la actualidad, tiende a *uniformizar* y depredar.

Hacemos mención de la educación, como base de nuestra reflexión, desde una perspectiva intercultural. La educación así planteada, podría ser el eje de la preservación de la diversidad cultural y puede crear el espacio democrático, que haga posible el encuentro y el diálogo de culturas. Actualmente, esta reflexión es fundamental para imaginar cómo vivir la multiculturalidad que caracteriza a las sociedades contemporáneas.

La perspectiva intercultural, aplicada en la educación y en otros dominios de las ciencias humanas, se refiere a la interacción, a la reciprocidad, a la interdependencia y al intercambio que rigen las relaciones entre culturas, en la comprensión del mundo.

La educación desde esta perspectiva, como transmisora de valores fundamentales, constituye la esencia para imaginar proyectos de sociedad viables, que garanticen la dignidad que todos necesitamos.

Nuestro artículo tiene un carácter introductorio y en consecuencia, posee muchas limitaciones. Somos conscientes, que esta es una problemática muy amplia y compleja, sobre la cual, nosotros, nos limitamos a aportar más preguntas, que respuestas.

1 La Occidentalización del mundo

Es el Occidente, el que ha inventado el progreso, el crecimiento, el desarrollo y vive en la creencia bien anclada, que su proyecto, tendrá una marcha indefinida y que su objetivo constituye algo positivo en sí, y contradictoriamente, paralelamente, también ha inventado su caída, su decadencia y el caos. *Serge Latouche L'Occidentalisation du monde, 1989 : 129*.(Traducción del autor)

La Occidentalización del mundo comenzó en el siglo XV con el proceso histórico de la colonización del África, de América y del Asia (LATOUCHE, 1989 ; MARÍN, 1994).

Les raíces históricas de la globalización económica y cultural actual se encuentran en la imposición del etnocentrismo occidental, en el que, la vision del mundo y el modelo occidental de sociedad están presentes, en el contexto de la dominación colonial y post-colonial, como un modelo universal a imitar.

Primeramente, los colonialismos español, portugués y el colonialismo europeo en general, necesitan legitimar la imposición de sus sistemas a los pueblos indígenas de América, del Asia y del Africa. Este proceso implicó la construcción ideológica que permitiera «fabricar» pieza por pieza, *la inferioridad de sus víctimas*, mecanismo ideológico que sirvió para justificar toda suerte de injusticias.

Denigrar al oprimido será la regla fundamental en una escala de valores que pertenecen a la cultura dominante, estructurada a partir de la imposición de *la universalidad* de su civilización, considerada como la sola y única base para imaginar también un modelo único de visión del mundo, de sociedad, de economía, de política, y de cultura.

La evangelización, en el contexto americano, en tanto que primer período de la imposición del etnocentrismo europeo, comienza en el siglo XV y continúa hasta fines del siglo XVIII, época de las grandes revueltas indígenas en América del Sur. El ritual de la evangelización es el bautismo y la institución intermediaria es la Iglesia. El bautismo permite convertir al indígena, considerado como pagano, en indio evangelizado.

La civilización de los indígenas constituye el segundo período del proceso de occidentalización iniciado al fin del siglo XVIII, después de las revueltas indígenas, conducidas en su mayoría por indígenas escolarizados.

Los Indígenas, considerados como «paganos» durante la evangelización se convierten en los términos de la dominación occidental en «salvajes» a los que hay que *civilizar*. El ritual del bautizo, será remplazado por la *alfabetización* en castellano o en portugués, que son las lenguas dominantes. La escuela se convertirá en el instrumento de la dominación colonial por excelencia, ya que esta institución permite *la imposición de las culturas y las lenguas oficiales*.

La escuela juega un papel fundamental en la negación de las identidades culturales. La sola «integración» posible propuesta a los pueblos indígenas a través de la escuela, es la aceptación de la lengua y de la cultura dominante oficial en perjuicio de la diversidad cultural y lingüística real. Es en estos antecedentes, donde se encuentran las raíces históricas del divorcio entre la sociedad real y el Estado oficial. Este desencuentro entre *la sociedad real* y la *sociedad oficial*, perdura hasta nuestros días.

El tercer período de la occidentalización impuesto a través de la imposición del etnocentrismo europeo, es el Desarrollo de los «sub-

desarrollados», este período está vehiculado por el mito de *la modernidad* (libertad, justicia y visión laica del mundo). Como lo afirma Alain Touraine : “El occidente durante mucho tiempo ha creído que *la modernidad* era el triunfo de la razón, la destrucción de las tradiciones, de las identidades, de las creencias, la colonización de lo vivido por el cálculo” (TOURAINÉ, 1993).

La modernidad va a impregnar la historia europea de la revolución industrial del siglo XX, con la constitución del Estado-Nación como modelo político de Estado, inspirado de la constitución del Estado-Nación en España y sobretodo en Francia. Esta concepción del Estado impone la defensa de una *Nación mítica*, que supone un pueblo con una historia, una lengua y una cultura homogénea. El Estado-Nación, en tanto modelo político, termina en realidad por negar la diversidad cultural y lingüístico y lingüística que caracteriza a los diferentes pueblos que habitan los territorios declarados por los nuevos Estados. Este modelo de Estado se encuentra al origen de muchos conflictos en diversos países del mundo actual.

Es en la pretensión del Estado-Nación, como modelo político, por querer hegemonizar los pueblos de una manera autoritaria, que se encuentran las raíces de los problemas contemporáneos y la raíz de los conflictos étnicos y religiosos no resueltos que desangran el África, América, el Asia y la Europa de nuestros días.

La modernidad en el sentido europeo ha sido considerada como la

Vía para lograr la libertad, la justicia y el derecho en una sociedad más democrática. En el contexto de América Latina y sobretodo en los países africanos y asiáticos surgidos de la dominación colonial, *la modernidad*, se convierte en una utopía no realizada. Al fin del siglo XIX y a la diferencia de Europa, La modernidad se limita a una proposición ideológica, *la modernización*, no es más que una declaración política vaciada de su contenido histórico, para legitimar la expansión del capitalismo dependiente, como la realización del *mito del progreso* (Marín, 1994). Este mito va a crear las falsas oposiciones entre lo moderno y los saberes adquiridos de las culturas tradicionales ; entre la cultura escrita y la cultura oral y va a terminar por destruir un patrimonio cultural colectivo importante.

Los estragos provocados por el *mito del progreso no han preservado tampoco a los países industrializados* que se encuentran al origen de este mito. (HOUTART, 2000 ; LEMPEN, 1999 ; MARIN, 1995 ; MONTOYA, 1992 ; QUIJANO, 1988 ; TOURINE, 1993).

Enunciados como el *mito del progreso*, el del *desarrollo*, el del

crecimiento económico indeterminado, de la Globalización y de la Nueva Economía, están hoy en día, confrontados a los desafíos propuestos por la ética, la dignidad humana y la problemática de la ecología. En la concepción occidental, la dimensión ecológica estaba ausente, lo que explica el vacío, al que estamos confrontados en la actualidad.

La concepción occidental surge del divorcio entre la economía y la naturaleza. Actualmente, estamos obligados a tener en cuenta de la dimensión ecológica en todas las esferas del pensamiento y de la actividad humana (COSTA, 2000; KI-ZERBO, 1994; MARÍN, 2000; NARBY, 1995).

La visión occidental del mundo está basada principalmente, sobre la dimensión del tiempo racional que determina la importancia de la productividad y la rentabilidad, sin tener en cuenta de la naturaleza, espacio fundamental en las culturas tradicionales. La naturaleza, en estas culturas, ocupa un lugar esencial en su visión del mundo, su concepción y su manera de vivir.

La escuela oficial, tal como existe en nuestros países, ha vehiculado la imposición de toda esta concepción occidental, que privilegia la cultura escrita en perjuicio de la cultura oral y los conocimientos de las culturas tradicionales. El proceso de occidentalización del mundo ha impuesto igualmente, las falsas oposiciones entre modernidad y tradición, entre cultura oral y cultura escrita, y han privilegiado un tipo de inteligencia y una manera determinada de construir el conocimiento. Proceso de exclusión, que ha terminado por sacrificar un enorme patrimonio cultural colectivo.

Los conocimientos del saber oficial institucionalizado por la cultura dominante no comprenden sino, un pequeño territorio del saber real. Toda la riqueza de los saberes de la vida cotidiana, que hacen parte de la educación tradicional, por ejemplo, han sido excluidos por las instituciones de la cultura oficial impuestas por el occidente.

Antes, la modernización y hoy en día la globalización, imponen un “*modelo de cultura única*”, detrás de la cual, todos los pueblos deben alinearse, sin ningún respeto de la diversidad cultural. En esta perspectiva, los pueblos indígenas y las otras culturas están consideradas como atrasadas y consideradas un obstáculo a la globalización del capitalismo.

L’historia del etnocentrismo pertenece a la historia de los pueblos de la humanidad. Todos los pueblos se centran sobre sus propias culturas, para afirmarse frente a los otros pueblos (CAMILLERI, 1993).

El problema comienza, cuando una cultura se impone a otra, como es el caso que tratamos. La historia del etnocentrismo europeo, que surgió a partir de la conquista de América y del Africa, creó los implícitos culturales para légitimar a la empresa colonial y post-colonial. Uno de estos implícitos, todavía presentes hoy en día y que continúa ejerciendo una influencia, es aquel de la *universalidad de la cultura occidental*.

Es a partir de este implícito cultural, que encontramos frecuentemente la tendencia a inferiorizar el saber, la visión del mundo, la concepción y el modo de vida de las otras culturas. La pretendida *Universalidad de la cultura occidental* vehicula igualmente, ciertas “verdades”, concebidas sobre la base de un solo y único modelo de sociedad ; induciendo que, es a las «otras culturas» de recuperar «su atraso» en relación a la sociedad occidental. Esta concepción pertenece al determinismo cultural y hace de la cultura, una entidad resistente al cambio y autónoma en sus determinaciones y, en consecuencia, irreductible a ella misma. Esta proposición está ilustrada por los propósitos del politólogo Samuel Huntington, quien atribuye “a la cultura cristiana disposiciones para la democracia, rindiéndola difícilmente compatible con las otras civilizaciones (confucionistas, musulmanes)”. Esta Tesis, que no es nueva, toma una importancia particular en la medida que, ésta se opone a las predicciones de la modernización del mundo (JUNET, 2000, p. 24-25).

El mundo está hecho de una gran complejidad y está impregnado de una diversidad ecológica y cultural que sobrepasa largamente toda pretensión teórica reduccionista, que busca imponer sus *verdades universales*.

Nosotros tenemos que imaginar una sociedad plural, multicultural, capaz de administrar la igualdad y la justicia en la diversidad cultural, una sociedad abierta y tolerante a las pluralidades que nos ofrecen las sociedades multiculturales y que desbordan las « fronteras culturales » y las antiguas fronteras sociales. Debemos tomar conciencia de las migraciones, concebidas como un elemento constitutivo de la historia de la humanidad, desde el principio de nuestra existencia, hasta nuestros días.

Una de las grandes desafíos contemporáneos, es cómo vivir juntos, en un marco de respeto entre «nosotros» y los «otros», en el marco de la sociedad multicultural? Esta es una pregunta, que debe resolverla la educación. Nosotros debemos aprender a encontrar en el intercambio y en el diálogo intercultural, las respuestas a este pregunta, que nos lleva al eterno aprendizaje de la vida, con modestia y dignidad, lejos de proposiciones reduccionistas y de soluciones simples, que no nos aportan las respuestas a la complejidad de las sociedades, en las que nos ha tocado vivir.

La imposición de los implícitos asociados a la “*universalidad*” de la civilización y de la cultura occidental, vehiculados por ciertas Iglesias, escuelas, medios de comunicación masiva por la cultura dominante, se inscriben en *la lógica de la exclusión de la diversidad cultural*. Esta *exclusión* se concibe como *un instrumento de la homogenización* y de la *standardisation cultural*, buscando imponer así, un modelo único de sociedad, que se expresa en los diferentes rostros de la globalización económica y cultural del capitalismo. Estos son los razgos que caracterizan la situación planetaria contemporánea. En la actualidad, este proceso de expansión económica, se encuentra bloque-

ada, incapaz de responder a los desafíos éticos, ecológicos y a las exigencias, para lograr una real dignidad humana. Desafíos a los que la Globalización capitalista, huérfana de una proyecto de sociedad viable, no puede responder.

...(insertar en esta parte del artículo, el cuadro sobre: « La Visión del otro... »)

2 Globalización y diversidad cultural.

La industrialización de la cultura y los límites de la uniformización planetaria
Neoliberalismo y Globalización

Hubo una época en la que las decisiones económicas correspondían a las necesidades de los grupos sociales implicados. Esto ocurría cuando las comunidades solidarias constituían la regla y no la excepción. Este proceso de desición, fundado sobre el imperativo de las necesidades sociales, ha dejado progresivamente el lugar a una eficiencia fría y ciega guiada por un sistema económico en el que el valor esencial es el beneficio financiero. *Introducción al " l'Autre Davos " F. Houtart et F. Polet (1999 : 5).* (Traducción del autor)

El neoliberalismo, en tanto fundamento ideológico de la Globalización, nace después de la Segunda Guerra mundial, en Europa del Oeste y en América del Norte. Esta ideología traduce una reacción teórica y política, contra el intervencionismo estatal y el Estado social.

En 1944, Friedrich August von Hayek publica *The Road to Serfdom* (traducido como la Ruta d la servidumbre). Esta obra constituye, en cierta manera la carta fundatrix del neoliberalismo. Es un ataque apasionado, contra las limitaciones que ejerce el Estado sobre el funcionamiento del libre mercado.

Estas trabas son denunciadas, ya que las mismas constituyen, en su opinión, una amenaza mortal contra la libertad económica y política. Esta obra se inscribe en el contexto histórico y político inglés y en el que, el objetivo inmediato es el Partido Laborista, en el marco de las elecciones de la época (1945). (HOUTART ET POULET, 1999).

En 1947, En momentos en los que, los fundamentos del Estado-social se ponían en práctica en la Europa de la post-guerra, Hayek convoca a los que comparten su orientación ideológica a Mont Pèlerin, localidad cercana de Vevey, en Suiza. Entre los célebres participantes a este encuentro, no solamente en-

contramos a los adversarios determinados del Estado Social en Europa, sino también, a los enemigos declarados del New Deal americano).

Al fin de este reencuentro, es fundada la Sociedad de Mont Pèlerin, suerte de *Fraternidad* neo-liberal, bien organizada y consagrada a la divulgación de sus tesis, difundidas a través de reuniones internacionales regulares.

El objetivo es doble : de una parte, combatir las medidas de solidaridad social que prevalecían después de la Segunda Guerra mundial y, de otra parte, preparar para el futuro, los fundamentos teóricos de un otro tipo de capitalismo, fuerte y liberado de toda regla.

En 1974, el conjunto de países capitalistas desarrollados ingresan en un profundo proceso de recesión. A causa de estos hechos, las ideas neo-liberales comienzan a ganar terreno. F.A. von Hayek y sus discípulos, afirman que las raíces de la crisis, se encuentran en el poder excesivo de los sindicatos y, de manera más general, en el movimiento obrero. Según ellos, los sindicatos han saboteado las bases de la acumulación y la inversión, por sus réindivaciones salariales y por sus presiones sobre el Estado, para que incremente sin cesar, sus gastos en presupuestos sociales parasitarios. La estabilidad monetaria debe constituir el objetivo supremo de todos los gobiernos. En este objetivo, una disciplina presupuestaria es necesaria, acompañada de una restricción de los gastos sociales y de la restauración de una Tasa denominada «natural» de desocupación, afirmación que se traduce en la creación racional de una «reserva de trabajadores», que permita debilitar a los sindicatos. Entre otras medidas, ellos recomiendan una reducción de los impuestos sobre sus ganancias y sobre las ganancias más elevadas, y sobre los beneficios de sus sociedades (Houtart et Polet, 1999).

Este conjunto de medidas ha deformado, de manera desastrosa, el curso normal de la acumulación del capital y del libre funcionamiento del mercado. Según esta teoría, el crecimiento volverá naturalmente, cuando sea lograda la estabilidad monetaria y cuando hayan sido reactivadas las principales medidas (desfiscalización, limitación de las cargas sociales, desreglamentación etc.).

Este programa no se realizó de un día al otro; ha sido necesario un decenio para imponerlo. En 1979, surgió una nueva situación política. En este año, en Inglaterra, se inició el gobierno de Margaret Thatcher. Este es el primer gobierno de un país capitalista avanzado, que se comprometió públicamente a poner en práctica el programa neo-liberal con las consecuencias desastrosas, que conocemos hoy, en el dominio de la política social, de la salud y la educación pública.

Ronald Reagan estuvo elegido en 1980, presidente de los Estados Unidos y el neoliberalismo se convirtió en la ideología política en el poder, con las consecuencias planetarias que conocemos. En 1982 fue el turno de

Alemania y en 1982 -1984 el de Dinamarca, símbolo del modelo escandinavo del Estado-Providencia.

La hegemonía de una nueva derecha en Europa y en América del Norte, se encuentran consolidadas. Es así que en el curso de los años 1980, hemos asistido al triunfo incontestable de la ideología neo-liberal en los países capitalistas avanzados. Las consecuencias sociales pueden traducirse por los altos porcentajes de desocupación, el aplastamiento de las huelgas, la puesta en marcha de una legislación anti-sindical y la disminución significativa o la supresión de importantes gastos sociales. Otra característica importante, ha estado constituida por la privatización de numerosos sectores económicos, que estaban antes estatizados. En los Estados Unidos, donde no existe ningún Estado-Social, similar a los de Europa, el gobierno dá la preferencia a los gastos militares, reduciendo los impuestos en favor de los ricos. Los sectores públicos de la salud, de lo social y los de la educación, son los sectores los menos favorecidos. Los gobiernos social-demócratas han aplicado también los principios del neoliberalismo, contrariamente a sus teorías políticas de origen.

Del otro lado del mundo, en Australia y en Nueva Zelandia, el esquema neo-liberal está siendo aplicado con brutalidad. Nueva Zelandia representa con certeza, el caso el más extremo. El Estado-social está desarticulado de manera más radical que en el caso de Gran Bretaña.

En Chile la experiencia neo-liberal está asociada a la influencia norteamericana y tuvo como mentor a Milton Friedman, profesor en la universidad de Chicago. La experiencia chilena, suponía la abolición de la democracia y la puesta en marcha de una de las dictaduras más crueles, después de la guerra. Si Chile representa la experiencia piloto para el neoliberalismo en la región, la América Latina, ha servido también como terreno para la experimentación de los planes que fueron aplicados un poco más tarde, en los países del este europeo, como Polonia y Rusia, después de Bolivia en 1985. Polonia y Rusia conocieron y sufrieron la imposición del plan de reajustamiento estructural. El cambio de rumbo hacia un neoliberalismo se perfila en América Latina, en 1988 en México y en Argentina y en Venezuela. Finalmente en 1990, con la elección de Fujimori en el Perú. Ninguno de estos gobiernos no han hecho conocer a sus ciudadanos, antes de ser elegidos, el contenido de las políticas económicas que tenían planeado aplicar. Carlos Menen en Argentina, Carlos Andrés Pérez en Venezuela y Alberto Fujimori en el Perú, prometieron exactamente lo contrario de las medidas anti-populares, que ellos aplicaron después en los años siguientes.

En México, la tradición autoritaria del Partido Revolucionario Institucionalizado (PRI) es ampliamente conocida.

De las cuatro experiencias, tres han conocido un éxito inmediato contra la gran inflación - México, Argentina y Perú y un fracaso, Venezuela. La

aplicación de medidas económicas, tales como la desreglamentación brutal, y las privatizaciones han provocado el crecimiento de la desocupación y un crecimiento de las desigualdades e injusticias sociales, en el marco de autoritarismo y de corrupción política. El caso del Perú, es un ejemplo nefasto de este período. Este tipo de autoritarismo político, no pudo ser aplicado en Venezuela.

Sería erróneo de concluir que en América Latina, solamente los regímenes autoritarios pueden imponer las políticas neo-liberales. Los casos de Bolivia, del Brasil y el de Ecuador, nos muestran esta evidencia : la enorme inflación, con el efecto perverso de la pauperización que genera cotidianamente, sobre una gran parte de la población, logra hacer aceptar o resignarse a la misma. Las medidas brutales de la política neo-liberal, aún cuando preserve formas «democráticas» incipientes, provoca resultados sociales catastróficos, como es el caso actualmente, en muchos países de Asia, de Africa y de América latina.

3 Globalización y diversidad cultural

La industrialización de la cultura

La industrialización de la cultura está asociada al desarrollo económico y a la expansión de los mercados. Este proceso tiene sus orígenes en los años 50. (Warnier, 1999).

Todas las definiciones coinciden en considerar que se trata de sectores que conjugan la creación, la producción y la comercialización de bienes y de servicios que tienen la particularidad de residir en la intangibilidad de sus contenidos, que tienen un carácter cultural, generalmente protegidos por los *derechos de autor*. Las industrias culturales incluyen la edición impresa y la multimedia, la producción cinematográfica, audiovisual y fonográfica. También son consideradas en este rubro, el artesanado y el grafismo. Ciertos países extienden el concepto: a la arquitectura, a las artes plásticas, a las artes del espectáculo, a los medios tecnológicos, a las industrias del deporte, a la fabricación de los instrumentos de música, a la publicidad y al turismo cultural. Se hace referencia sobretodo a las industrias creativas (*creative industries*). En los medios económicos, se las califica de *industrias en expansión* (*Sunrise industries*) y en los medios tecnológicos, de industrias de contenido (*contentu industries*) (UNESCO, 2000).

Las industrias culturales asocian a las obras artísticas, una sobrevaloración de carácter económico, que genera al mismo tiempo, nuevos tipos de valoración para los individuos y para las sociedades. La dualidad cultural y económica de estas industrias constituye su signo distintivo principal.

Cuál es el papel de la industrialización ; Cuál es el papel de la industrialización de la cultura actual, en la preservación y en la promoción de la diversidad cultural, como también en la democratización y en el acceso a la cultura ? Esta es una primera pregunta. La segunda es : quién controla el desarrollo económico y la expansión de esta industria, en un contexto de Globalisation económica y cultural ?

En el curso de las dos últimas décadas, el comercio internacional de los bienes culturales, se han cuadruplicado. No obstante, la mayor parte de los intercambios se han realizado entre un número reducido de países. Así por ejemplo, en 1990, el Japón, los Estados Unidos de América, Alemania, y Gran Bretaña, lograron el 55,4% del total de las exportaciones de bienes culturales en el mundo y el 47% de las importaciones, han sido realizados por los Estados Unidos de América, Alemania y Francia. China se ha convertido en 1998, en el tercer exportador mundial. En el curso de los años 90, el crecimiento de las *industrias culturales* ha sido multiplicado en términos económicos y en términos de producción y distribución. (UNESCO, 2000). El caso de Walt Disney, es un muy buen ejemplo de esta expansión.

Quién controla los mensajes ideológicos y los intereses económicos, políticos de la que es portadora esta Globalización o “Disneyización “ de la cultura?

Cuáles son los derechos de la propiedad intelectual de los saberes o conocimientos tradicionales, en este contexto de industrialización y de expansión planetaria de los mercados ? Es una pregunta a responder, dirigida a las multinacionales. En el caso de la farmo-química, es bastante conocido el caso de la piratería de saberes indígenas, realizado por ciertas empresas que han patentado un sín número de plantas medicinales. Sobre este caso, que concierne a la medicina tradicional y la medicina occidental, la Organización Mundial de la Salud, que trabaja sobre este terreno, ha organizado reuniones sobre este tema. (OMS/WHO, 2001).

Los saberes tradicionales, forman parte de las innovaciones y la creatividad fundadas sobre la tradición, incluido el folklore, ocupan cada dia más la atención de los directivos, que deciden en sectores tan diversos, como la alimentación y la agricultura, el comercio y el desarrollo económico, el medio ambiente, la salud, los derechos del hombre y la política cultural. El papel de la propiedad intelectual indígena en relación con la protección de los saberes tradicionales, ha sido el tema de una conferencia organizada por la Organización de la Propiedad Intelectual(OMPI) en Ginebra en 1999 (WIPO/OMPI, 2001).

La diversidad cultural

El planeta donde vivimos está caracterizado por su biodiversidad,

constituída por una inmensa variedad de formas de vida, desarrolladas desde hace millones de años. La defensa de esta biodiversidad, nos parece indispensable a la sobrevivencia de los ecosistemas naturales, que forman la base de los “ecosistemas culturales”, compuestos de un mosaico complejo de culturas que, también necesitan de la diversidad para preservar el patrimonio biológico y cultural de las generaciones futuras.

Este eje, entre naturaleza y cultura y su preservación es fundamental para nuestra sobrevivencia. Es en esta diversidad que se encuentra la riqueza de nuestra humanidad. Las razas bio-genéticamente no existen; nosotros pertenecemos a la misma especie; nosotros somos todos parientes y al mismo tiempo, somos todos diferentes. (LANGANEY, VAN BLIJENBURGH IJ ET SÁNCHEZ-MAZAS, 1992).

En 1992, la UNESCO ha insistido sobre la necesidad de realizar esfuerzos para asumir los desafíos del desarrollo y promover la diversidad de las culturas. Esta proposición ha sido retomada por la Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales para el Desarrollo, realizada en Estocolmo en 1998.

A la ocasión de la preparación de la Reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle, la noción de *diversidad cultural* ha sido nuevamente evocada, en relación a los bienes y servicios culturales. En esta reunión, se ha sostenido que solo políticas culturales apropiadas, pueden garantizar la preservación de la diversidad creativa, contra el riesgo de una *cultura única*. Solo las políticas de preservación de la biodiversidad pueden garantizar la protección de los ecosistemas naturales y, en consecuencia garantizar la diversidad de especies.

La diversidad cultural surge entonces, como la expresión positiva de un objetivo general que busca lograr : la puesta en valor y la protección de las culturas del mundo, frente al peligro de la *uniformización*. En esta perspectiva, *la excepción cultural* representa de hecho, uno de los medios entre otros, que pueden conducir a la protección y a la puesta en valor de *la diversidad cultural*. Un elemento clave de este razonamiento reside en la afirmación de que, los bienes y servicios culturales (libros, discos, juegos, multimedia, films y el audio-visual) no son comparables a otras mercancías y servicios. Es por esta causa, que merecen un tratamiento diferente o excepcional, que los proteja de la *standardización comercial*, aquella que va paralelamente con el consumo de masas y las economías de escala, ligadas a la industria cultural (ADORNO y HORKHEIMER, 1998).

En la actualidad, la cultura de masas triunfa, en particular aquella que se impone en los grandes medios de comunicación, la televisión y en la publicidad. Lo que refuerza la homogenización del planeta, pero que destruye los particularismos nacionales en provecho del modelo americano (RAMONET, 1997; SCHILLER, 2000).

La *standardización cultural* se traduce por la *americanización* de las costumbres, que caracterizan *una manera de vivir, de producir, de consumir, de vestirse, de comer y de derrochar*. Nosotros estamos viviendo en la actualidad, un capítulo más del proceso histórico de la occidentalización del mundo, iniciada por Europa en el siglo XV. Actualmente, *la americanización* es el aspecto más grotesco y el más caricaturizado de este proceso, en el que, el sistema capitalista en su expansión, transforma todo lo que toca en mercancía, en su tránsito del desarrollo industrial al de la *industrialización de la cultura*. Este proceso fue iniciado en los años cincuenta, con la industrialización cultural que, «standariza» todo lo que asimila, muy similar a los procesos de la urbanización a ultranza, que desintegra las antiguas comunidades y atomiza a las personas, despersonificándolas de sus existencias, en medio de «la turba solitaria», como lo afirma Edgar Morin, en su libro: “Terre Patrie” (MORIN, 1992 ; RAMONET, 1997).

La *occidentalización del mundo*, que se traduce por la destrucción cultural de grandes espacios geográficos, como resultado de la dominación cultural del colonialismo y del post-colonialismo, toca hoy en día, las puertas y las plazas de Europa, en un viaje simbólico de regreso a las fuentes de la historia de la imposición en otros territorios y en otras épocas, de valores supuestos universales, originados en la misma Europa. Este proceso de imposición del etnocentrismo europeo, que ha corrompido y arruinado tantas culturas en el mundo, es atacado actualmente por la *americanización* que «invade» su territorio.

La Europa actual está confrontada a una crisis de identidad, los ciudadanos se encuentran desprovistos de sus indispensables referencias culturales tradicionales, «desidentificados» se afrontan a la crisis actual, en un contexto de mutaciones y de innovaciones tecnológicas a las que deben adaptarse. La Globalización económica y cultural desestabiliza el conjunto de las actividades económicas y culturales, con la emergencia de las nuevas tecnologías, como la televisión numérica, los juegos video y el internet. Los bloqueos culturales que provocan todas estas mutaciones, debilitan y ponen en discusión los valores y las referencias de las sociedades tradicionales (RAMONET, 1997).

Cómo proteger los valores ancestrales de la diversidad cultural del rodillo compresor de la *standardización cultural* ? Qué responder a esta pregunta?

La historia nos recuerda, que estos conflictos culturales no son nuevos. Ya en épocas anetriere de la hisroria de la humanidad, existen los documentos que nos relatan, que durante los siglos XV y XVI, la confrontación, entre la cultura greco-latina y la tradición judéo-cristiana, se tradujo en una gran confrontación cultural. El Renacimiento, testimonia igualmente, de las

confrontaciones entre la fé y la razón y la verdad lógica, como resultado de la deducción, que va ha oponerse a la verdad dogmática. La emergencia del pensamiento racional favorece la distinción entre filosofía y religión, entre humanismo y cristianismo. El humanismo, hace del hombre, el sujeto central del universo, base de la concepción antropocéntrica, que marca la visión occidental del mundo y que fija la separación entre el hombre y la naturaleza. Actualmente, la defensa de la diversidad cultural, precede la defensa de la diversidad biológica.

El establecimiento de las fronteras arbitrarias entre humanidad y animalidad, funda las raíces históricas del divorcio entre la naturaleza y la cultura, eje del desafío ecológico contemporáneo.

En la visión del mundo antropocentrico, el hombre posee la vocación de someter y dominar la natureleza con los resultados catastróficos, que conocemos actualmente. Es bajo estos fundamentos que han sido construídas la ciencia y las tecnologías, que han llevado a la humanidad de Nagasaki e Hiroshima a Tchernobyl y que, con las modificaciones producidas por la biogenética nos prometen de pervertir los débiles equilibrios de los ecosistemas, necesarios a la sobrevivencia de nuestra especie.

Por otro lado, el racionalismo occidental logra su madurez política, al formular la Declaración de los Derechos Humanos y desencadenado, en la segunda mitad del siglo XVIII, las revoluciones americana y la revolución francesa. Pero la tiranía de la razón, puede tambien producir su monstruos. El Terror, bajo la Revolución francesa, aparece como la expresión de la intolerancia de la razón, todo como la Santa Inquisición fué el producto de la fé. (RAMONET, 1997).

El triunfo del racionalismo europeo va a significar, para los otros pueblos de la Tierra, una catástrofe cultural, con la desvalorización de sus lenguas y de sus culturas. La pretención universal del sistema de valores de la cultura occidental implica la negación y la destrucción de las otras culturas, después de la evangelización desde el sigo XV hasta nuestros días.

En la misma Europa, la racionalidad científica-técnica y las aberrantes racionalizaciones políticas, han forzado a los Estados en la realización de masacres abominables en el curso de las últimas dos guerras mundiales. Las peores regresiones del espíritu humano como en Africa del Sur, Auschwitz, en el Holocausto judío, el Goulag ruso o la purificación étnica en los Balkanes y la masacre de los Kurdos. Hechos silenciados en su tiempo, con el apoyo de Europa Occidental y la complicidad de los Estados Unidos de América. Todos estos dramas históricos, se producen en nombre de la razón, y en salvaguarda de los intereses de la geopolítica y de la ciencia.

En las últimas décadas, la emergencia económica de la sociedad industrial, ha permitido a las sociedades industriales, pasar de la penuria de la

época de la post- guerra, a la abundancia de hoy. Este auge, ha empujado a estas sociedades hacia el consumismo, alentados por los medios de comunicación y sobretodo, por la televisión, que imponen y condicionan el modo de vida cotidiana imperante. Entre «ser» y «tener y poseer», la elección de *consumir y después existir*, es una mentalidad dominante.

En este contexto, asistimos igualmente, a la erosión y a la destrucción de los lazos familiares. Igualmente, a un *individualismo* creciente, que genera comportamientos asociados a la competitividad, al pragmatismo, al utilitarismo y al cálculo en las relaciones interpersonales, destruyendo de esta manera, diversas formas de solidaridad. Todo este cuadro conlleva paralelamente a la degradación de los lazos familiares. La familia se encuentra confrontada a la evolución de las costumbres, a la libertad sexual y a la erosión del sistema de valores en las sociedades tradicionales.

El individualismo en este contexto, se impone como paradigma y degrada la vida colectiva, lo que permite la emergencia de otras formas de miseria, como la soledad, que refuerza una suerte de miseria espiritual. Estamos frente a problemas nuevos de *stress* y a un debilitamiento de los lazos afectivos. Las devaluaciones, no son solo económicas, éstas pueden ser más graves, sí son morales y espirituales.

El progreso y la glorificación de la economía que predica la Globalización, se convierten igualmente, en los fundamentos de una suerte de nueva religiosidad.

Ignacio Ramonet (1997) afirma que, nosotros estamos confrontados a tres tipos de crisis graves : la crisis económica, la crisis demográfica y la crisis cultural.

Conclusión

Después de la Segunda Guerra mundial, la cultura ha sido colonizada por el comercio, como producto de su industrialización (Adorno, Horkheimer, 1947). Actualmente, nosotros avanzamos hacia una globalización en la que, el comercio desfigura la cultura, así como la dominación financiera erosiona a los gobiernos: el "cyberespace" reemplaza el territorio y el mercado, fundamentos históricos de los Estado-Nación.

Los contenidos culturales, de esta manera se convierten en mercancías, lo que significan miles de años de diversidad cultural, que desaparecen en el bosque de los supermercados. Las multinacionales venden las culturas a través de los parques de distracciones "culturales", centros de esparcimiento, como aquellos que han sido desarrollados por *Walt Disney*. El turismo y los viajes buscan igualmente convertirse de hecho, en grandes industrias "culturales"

donde las culturas, son vaciadas de todo su contenido simbólico. Al márgen de los beneficios económicos que todas estas actividades puedan producir, no dejan de causar estragos a nivel cultural y también destruyen el medio ambiente.

Actualmente, no podemos hablar seriamente de una *Globalización de la cultura*. Los fenómenos culturales anteceden en la historia de la humanidad, a la formación de la sociedad de clases y a la fundación del Estado. El proceso de Globalización que vivimos hoy en día, se limita a la expansión planetaria de los mercados denominados “culturales” (cinéma, audiovisual, discos, prensa, y particularmente los diarios y revistas). Como lo afirma justamente Jean Pierre Warnier (1999), No podemos confundir la industria de la cultura con la cultura, sería confundir algunos aspectos de la comercialización de la cultura con la totalidad compleja, que ésta representa. Sería como creer que la revolución tecnológica, es una realidad global, sin tener en cuenta que, una gran parte de la humanidad que apenas sobrevive miserablemente, se encuentra fuera de esta realidad. Culturas en las que, la vida desde el nacimiento hasta la muerte tienen otras referencias, que aquellas que gravitan alrededor del ecrán catodico de la televisión o de las computadoras. Creer que la occidentalización se ha convertido en un fenómeno histórico universal, es hacer prueba de un etnocentrismo primario.

En la actualidad existe un debate de fondo: con dos variantes: la primera, que sostiene que asistimos a la erosión de las culturas singulares y la segunda, que sostiene que, *la americanización* caracterizaría una posible *homogenización cultural* afin con la globalización económica. La humanidad hoy en día, como en otras épocas, todavía se mantiene como una máquina que “fabrica” las diferencias culturales, que separa y produce mestizajes, gracias a las migraciones de las poblaciones portadoras de las culturas. Culturas que se encuentran en constante adaptación, reinventándose y recreándose.

La humanidad, continúa a reestructurar las sociedades y continúa a elaborar la geopolítica de las regiones y los mercados. Estas separaciones y mestizajes perpetúan las culturas existentes, que son transmitidas por la tradición, localizadas, socializadas y verbalizadas son creadoras de identidades. Estas, remplazan la función de las referencias, con las que se identifican los individuos y las colectividades.

Las culturas forman parte de procesos históricos vivientes, dinámicos y se transforman constantemente, entre la dimensión local y la dimensión global. La occidentalización del mundo ha estado siempre confrontada a una resistencia cultural, creadora de rostros nuevos y mestizos.

La Globalización económica debilita a los Estados-Nación y provoca al mismo tiempo, la emergencia y las reivindicaciones de diferentes identidades culturales. La comercialización de la cultura, tiene dificultades para

standarizar a las otras culturas y para *uniformizarlas*, a pesar de su poderosa maquinaria tecnológica. Uno de los grandes obstáculos que bloquea su expansión es que, una gran parte de la humanidad, por razones de precaridad económica, no puede integrarse a los grandes supermercados, que impone la globalización económica a nivel planetario.

Actualmente, asistimos a una cierta resistencia contra la Globalización, de la parte, de muchos sectores de la población civil, pero también asistimos, a la erosión y a la destrucción de ciertas culturas. En este mismo proceso, las culturas desarrollan una enorme diversificación y reinención de las tradiciones, en su búsqueda de puntos de referencia, necesarios para soportar y sobrevivir, en el medio de un contexto, caracterizado por sus profundas mutaciones e injusticias. Los Estados son desbordados por el poder financiero de las multinacionales, incapaces de asumir su antiguo papel de intermediarios políticos.

La idea de *una cultura universal* y basada en referencias comunes, está también bloqueada, por la irracionalidad del beneficio económico que persiguen los grupos económicos dominantes, muy alejados de todo proyecto colectivo y de todo interés social.

El discurso como aquel, de la defensa de los Derechos Humanos, en un sentido muy amplio, se queda en el ámbito de las declaraciones políticas, casi siempre muy alejadas de la realidad.

La resistencia a la dominación económica y cultural forma parte de la historia de la humanidad. Los filósofos de las Luces, en el siglo XVIII, crearon una visión social filosófica de una gran fuerza, para coincidir con la evolución de la propiedad y la del mercado. Actualmente, hay que crear una reflexión, que tenga la capacidad suficiente para que esta extraordinaria revolución tecnológica, que vehicula la Globalización, se desarrolle al servicio de la humanidad y no contra ella. No queremos que toda nuestra existencia, sea convertida en una mercancía para ser ofertada en las redes del comercio electrónico. El ejemplo de como se ha utilizado la televisión es nefasto. La utilización mayormente comercial que se ha hecho de este medio nos ha llevado a algunas aberraciones, como las que, muy bien describe, un informe del semanario norteamericano *Business Week* : “*un niño de 7 años, ve un promedio de 2,000 avisos publicitarios por año y a los 12 años, su nombre figurará en las gigantescas bases de datos de las empresas de venta por correspondencia*”. (SCHILLER, 2001, p. 31-32).

Imaginar la televisión, al igual que las nuevas técnicas de la información y la comunicación, al servicio de la educación masiva, sería una utopía a alimentar y a apoyar.

El final del sigloXX y el principio de este siglo, serán marcados por la emergencia de dos grandes movimientos : el respeto de la biodiversidad y

el de la defensa de la diversidad cultural, que se oponen a toda destrucción de la naturaleza y a la *uniformización de la cultura*.

Los organismos genéticamente modificados (OGM), base de la alimentación transgénica, han provocado últimamente, verdaderas catástrofes. Esta práctica comercial de la alimentación desnaturaliza los alimentos de sus referencias culturales. La aplicación de las biotecnologías y en particular, la manipulación artificial del ADN, la patentización de la vida y la clonación de mamíferos adultos, terminarán por pervertir la cadena alimentaria y los ecosistemas, al punto que, podría ser catastrófico para nuestra sobrevivencia.

La Globalización del capitalismo provoca la resistencia y la emergencia de nuevos movimientos sociales de contestación contra esta dominación, que también es cultural. Una de los grandes conflictos sociales más importantes del siglo XXI será la preservación de la biodiversidad y de la diversidad cultural.

La educación intercultural tiene y tendrá en esta perspectiva, un papel central, en tanto, lugar propicio para el encuentro y el diálogo de culturas. La educación intercultural, podrá crear las condiciones, que haran posible el encuentro de las culturas en la perspectiva de una complementaridad benéfica para todos, más allá de toda jerarquización, ni valoración unilateral.

La educación intercultural podría crear una abertura hacia el respeto de la diversidad cultural, contrariamente a cualquier educación etnocéntrica y excluyente. La educación en esta perspectiva, podría trabajar por la dignificación de lo que somos y de los valores comunes de respeto y tolerancia, con los que nos reconocemos y nos identificamos.

Necesitamos fortalecer el respeto por nosotros y por los demás, como una fuente capaz de alimentar la dignidad que todos necesitamos, en tanto base afectiva de nuestra sobrevivencia.

Referências

ADDA, J.. **La mondialisation de l'économie**. 3. ed. Paris: La Découverte, 1998. 2 v. (collection "Repères")

ADORNO, T. W. ; HORKHEIMER, M. La production industrielle de biens Culturels. In: **LA DIALECTIQUE de la raison**. Paris : Gallimard. 1974.

AMIN, S.; HOUTART, F. **Mondialisation et alternatives**. Genève: CETIM-AAJ-LIDLIP-WILPF, 2000.

Auge, M. **Pour une anthropologie des mondes contemporains**. Paris: Aubier: Critiques, 1994.

BRUSH, S.; STABINSKY, D. **Valuing Local Knowledge**: indigenous peoples and intellectual property rights. Washington D.C. : Island, 1996.

CASSEN, B.. La langue-dollar. L'Amérique dans les têtes. **Manière de voir**: Le Monde Diplomatique. n. 53. p. 88-90, 2000.

CASSEN, B. Les langues, ces fils d'or du combat contre la mondialisation libérale. La culture, les élites et le peuple. **Manière de voir** Le Monde Diplomatique, n. 57, p. 88-90, 2001.

CAMILLERI, C. Le relativisme : du culturel à l'interculturel. In: F. TANON; G. VERMES (Eds.). **L'individu et ses cultures**. Paris : L'Harmattan, 1993. p. 34-39

CHOMSKY, N.; DIEETERICH, H. **La Aldea global**. Tafalla (Espagne): Xalaparta, 1998.

COMELIAU. C.. **Les impasses de la modernité**: critique de la mondialisation du monde. Paris: Seuil: Economie humaine, 2000.

COSTA, J.-P.. **L'Homme - Nature ou l'alliance avec l'univers**: Entre Indianité et modernité. Paris: Sang de la terre, 2000. (Collection La pensée écologique).

DEGREGORI, C. I. (Ed.).. **No hay país más diverso**: compendio de antropología peruana. Lima: PUC - Universidad del Pacífico – IEP, 2000.

DEMORGON, J. **L'histoire Interculturelle des sociétés**. Paris : Anthropos, 1998.

_____ . _____ . Paris: Anthropos, 2000.

DIXON, K.. **Les Evangélistes du marché**. Paris : Raisons d'agir, 1998.

Fantasia, R.. Le système «McDo». In : L'Amérique dans les têtes. **Manière de voir** : Le Monde Diplomatique. n. 53, p. 86-87, 2000.

FERRY, L.. **Nouvel ordre écologique**: L'arbre, l'animal et l'homme. Paris : Grasset, 1992.

FORRESTER, V.. **L'horreur économique**. Paris: Fayard, 1996.

Frank, T. «Titanic» et la lutte des classes. L'Amérique dans les têtes. **Manière de voir**:Le Monde Diplomatique, n. 53, p. 91-93, 2000.

HALLAK, J. **Education et globalisation**. Paris: UNESCO, 1998.

HOBSBAWM, E. **L'Âge des extrêmes**: Histoire court du XXème siècle. Paris: Complexe: Le Monde diplomatique, 1999.

_____. Le déclin des avant-gardes au XX^e siècle. La culture, les élites et le peuple. **Manière de voir**: Le Monde Diplomatique, n. 57, p.60-65, 2001.

HOUTART, F.; POLET, F. (Eds.). **L'autre Davos**: Mondialisation des résistances et de luttes. Paris: L'Harmattan, 1999.

HUNGTINGTON, S. **Le choc des civilisations**. Paris: Odile Jacob, 1997.

JOURNET, N. Penser la culture. **Sciences Humaines**, Dossier, n.110, p.22-27, 2000.

KAMINSKI, C. ; KRUK, S. **Le nouvel ordre International**. Paris: Coll. Que sais-je?, Presses Universitaires de France, 1993.

KI- ZERBO, J. (Ed.). **Compagnons du soleil**. Paris: FPH: La Découverte: UNESCO. 1993.

LATOUCHE, S. **L'occidentalisation du monde**. Paris: Galma: La Découverte, 1989.

LANGANEY, A., VAN BLIJENBURG, N. ; SÁNCHEZ-MAZAS, A. **Tous parents, Tous différents**. Paris: Chabaud, 1992.

LEMPEN, B. **La mondialisation sauvage**: de la fin du communisme à la tragédie du Kosovo. Lausanne: Favre, 1999.

LONGO, T. **Philosophies et politiques Néo-libérales de l'éducation dans le Chili de Pinochet 1973 – 1983**. Paris: L'Harmattan, 2001.

Marin, J. Dimension historique de l'ethnocentrisme Européen dans le processus de domination coloniale et post-coloniale de l'Amérique. In: J. BLOMART& B. KREWER (Eds.). **Perspectives de l'interculturel**. Paris: L'Harmattan, 1994. p. 123-134

_____. Ethnocentrisme et racisme dans l'histoire européenne dans le cadre de la conquête de l'Amérique et perspective actuelle. In: ALLEMANN, C.; GHIONDA (Eds.). **Multicultur und Bildung in Europa**. Multiculture, éducation en Europe Bern: Peter Lang. 1994. p.181-196.

_____. Le développement durable et la dimension interculturelle. In: GIORDAN, A. ; DENIS LEMPEREUR, J. (Eds.). **12 Questions sur l'environnement**. Nice: Z éditions, 1996. p. 127-130.

_____. Une éducation appropriée aux peuples autochtones d'Amérique latine . In: P. R. DASEN, C; PERREGAUX. **Pour quoi des approches interculturelles en éducation**. Bruxelles: DeBoeck Université, 2000. p. 261-280.

_____. Histoire de l'Etat-Nation: de la politique d'intégration en Amérique Latine et en Europe. In: PERREGAUX, C. et al. (Eds.). **Integration et Migrations: regards pluridisciplinaires**. Paris: L'Harmattan, 2001. p.141-157.

MONTOYA, R. **Al borde del naufragio. Democracia, violencia y Problema étnico en el Perú**. Lima : Cuadernos de SUR, 1992.

MORIN, E. **Terre Patrie**. Paris:Seuil, 1993.

QUIJANO, A. **Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina**. Lima: Sociedad y Política, 1988.

NARBY, J. **Le Serpent cosmique: L'ADN et les origines du savoir**. Genève: Georg, 1995.

NOUAILHAT, Y.-H. **Les Etats-Unis et le monde au XXème siècle**. Paris: Armand Colin, 1997.

RAMONET, I.. **Nouveaux pouvoirs, nouveaux maîtres du monde**. Montreal: Fides, 1996.

_____. **Géopolitique du chaos**. Paris: Galilée, 1997.

_____. La culture à l'ère d'Internet. La culture, les élites et le peuple. **Manière de voir:Le Monde Diplomatique**, n. 57. p. 6-7, 2001.

_____. Contrôler les esprits. L'Amérique dans les têtes. **Manière de voir: Le Monde Diplomatique**, n.53. p. 6-7, 2001a.

SCHILER, H. I.. Décervelage à l'américaine. La culture, les élites et le peuple. **Manière de voir: Le Monde Diplomatique**, n. 57, p. 29-32, 2000.

STENDU, K. **Images de l'autre: La différence du mythe au préjugé**. Paris: Seuil: UNESCO, 1998.

TOURAINÉ, A. **Critique de la modernité**. Paris: Fayard, 1993

UGARTECHE, O. **La Aqueología de la modernidad**. Lima: DESCO, 1999

UNESCO. **Culture, commerce et mondialisation**, 2000. Accès <[http://UNESCO.org/culture/industries/trade/html-fr/question 1.htm](http://UNESCO.org/culture/industries/trade/html-fr/question%201.htm) [Texte téléchargé 2/06/2001].

WARNIER, J.-P. **La mondialisation de la culture**. Paris: La Découverte. Coll. Repères, 1999.

WASCHTEL, N. **La vision des vaincus**. Paris: Gallimard, 1971.

WHO/OMS. **Reportte of Inter-Regional Workshop on Intellectual**

Property Rigths in the Context of traditional Medecine. Bangkok (Thailand) : WHO / OMS, 2001.

WIPO / OMPI. **Intellectual Property Needs and Expectations of Traditional Knowledge Holders:** report on fact-finding missions en intellectual property and traditional knowledge (1998-1999). Geneva: WIPO / OMPI., 2001.

Recebido em: 18/12/2002

Aprovado em: 5/2/2003